

"LA GRANDEZA DE LA HUMILDAD" (Mateo 18:1-9)

PALABRA PASTORAL (03/10/21)

INTRODUCCIÓN: Los discípulos se acercan a Jesús para preguntarle quién será el mayor en el Reino de los cielos. Ya en varias ocasiones habían tenido discusiones acerca de quién será el mayor, quién el primero, quién se sentará al lado de Jesús, etc... Aquí Jesús les dará una respuesta magistral, que también tenemos que aplicar para nosotros.

- 1- La grandeza de la humildad:** (v.1-5) Jesús les responde llamando a un niño, y diciéndoles que tienen que volverse como los tales, en cuanto a la humildad, y que si no lo hacen no entrarán en el Reino de los cielos (El camino al cielo es estrecho, y la puerta de entrada es bajita, porque hay que entrar agachados). Los discípulos, por el hecho de haber sido escogidos y estar siguiendo a Jesús todo el tiempo, debían considerarse con ciertos derechos y ya se imaginaban disfrutando de privilegios y reconocimientos aquí en la tierra y arriba en el cielo. No estaban aprendiendo de la humildad de Jesús, a pesar de que Él les había dicho *"Aprended de mí, que soy manso y humilde"*. Jesús les enseñó a no buscar el ser grandes (Mt.20:25-28); ni a buscar los primeros puestos (Mt.23:1-12; Lc.14:7-11). No hay mayor bendición que practicar la grandeza de la humildad. No somos llamados a ascender, sino a avanzar, con humildad, bendiciendo a los demás.
- 2- La grandeza de no ser de tropiezo:** (v.5-9) Seguidamente Jesús habla de la gravedad de ser de tropiezo para los pequeños que creen en Él, los nuevos creyentes. Y es que está muy relacionado con lo anterior. El verso 5 dice que el que recibe a uno de esos pequeños es como si recibiera al mismo Señor. El orgulloso, que se considera grande, menosprecia al pequeño, y no solo no lo recibe, sino que se considera suficiente maduro e importante como para actuar y hacer las cosas como a él bien le parecen, según su opinión, sin importarle el efecto que pueda causar en los demás, sobre todo en esos pequeños, a los que por sus acciones puede resultar de tropiezo; aún así no le importa, porque considera que tiene la razón y que hace las cosas bien. Por eso Jesús tiene que hablar tan duramente de esto (v.6-9). La humildad hace que uno no busque tener la razón, sino hacer bien a los demás, y procura evitar cualquier cosa que pueda ofender o ser de tropiezo para otros.
- 3- La grandeza de ser como Cristo:** Si hablamos de la grandeza de la humildad, y de la grandeza de no ser de tropiezo a otros, tenemos que hablar de la grandeza de Cristo, y de ser como Él. Él fue un ejemplo claro en todo esto. No vino para ser servido, sino para servir. Nunca habló a nadie por encima del hombro. Nunca defendió sus derechos. Vimos la semana pasada que, aunque estaba exento de pagar el impuesto de las dos dracmas, prefirió pagarlas para no ofender a los demás. Con qué tacto solía tratar a la gente (caso mujer samaritana y mujer sorprendida en adulterio). Cómo, cuando fue tan injustamente juzgado antes de ir a la cruz, calló, por amor a los demás. Si se hubiera defendido no hubiera muerto en la cruz y nosotros no disfrutaríamos de una salvación tan grande.

Y ahora pienso cómo me trata Jesús en cada momento. Qué paciencia tiene conmigo. Qué misericordia. Aunque no merezco nada, me trata como si lo mereciera todo. Me levanta cuando caigo; me anima cuando estoy por los suelos. Me restaura cuando soy dañado. Me perdona cuando fallo, y me ayuda a seguir adelante. Él, estando en las alturas a la diestra del Padre como Hijo de Dios y como Rey de reyes y Señor de señores, decide hacer todo esto por mí. Que el Señor me ayude a seguir su ejemplo. No hay mayor grandeza y bendición que ser como Cristo.

CONCLUSIÓN: El mundo busca grandezas. Que nosotros, como cristianos, busquemos la grandeza de la humildad, la grandeza de no ser de tropiezo a otros y la grandeza de ser como Cristo. AMÉN